

# MALLORCA

REVISTA DECENAL



NÚMERO LXXXVI

(15 de Marzo de 1901)

SUMARIO.— *Exposició del sistema científich luliá* (conclusión), por don Salvador Bové, Pbro.— *La poesia*. III, (continuación), por D. B. C.— *Maria y lo més de Maitx* (poesía), por D. Pedro de A. Peña.— *El Doctor Bousseau* (continuación), por Pablo Féval.— *Miscelánea*.

Precio de subscripción, pago adelantado: 90 céntimos de peseta cada trimestre

Redacción y dirección de la correspondencia:

Calle del Deanato, núm. 16

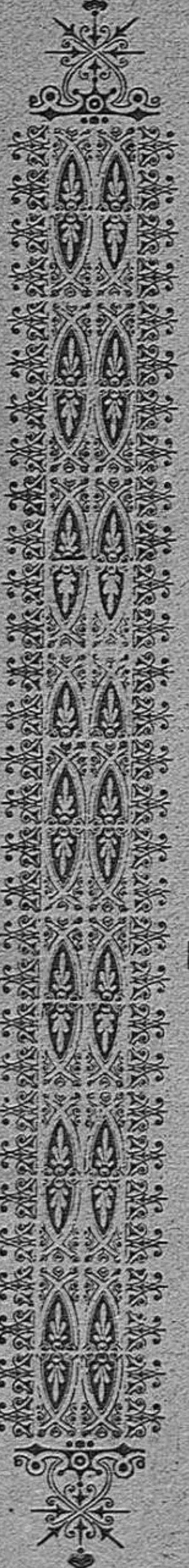
ADMINISTRACIÓN:

Calle de Palacio, número 81



PALMA DE MALLORCA

*Tipografía de las Hijas de F. Colomar*





MAGNÍFICA OLEOGRAFÍA

DE

## EL PADRE SANTO LEON XIII

INVITANDO LAS CINCO PARTES DEL MUNDO Á RENDIR HOMENAJE  
Á JESUCRISTO REDENTOR

Publicada por la Sociedad Litoleográfica de San José, de Módena.  
Tamaño: 98 X 67 cm.

Precio: 6 pesetas cada ejemplar

De venta en esta Administración: Palacio, 18.



### LA CATALANA

CORSÉS forma PARISIÉN

Calle de Brossa, 12, Tienda

Grande y variado surtido en corsés de todas clases y hechuras á precios sumamente económicos y en especial los de forma PARISIÉN.—Especialidad en la medida y en fajas ortopedicas, etc.

NOTA.—Se pasa á domicilio á tomar medidas. Puntualidad en los encargos.

BUEN CORTE, ESMERADA CONFECCIÓN, GÉNERO SUPERIOR

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

## HIJAS DE JUAN COLOMAR

CAMPANA, 2.

Se confeccionan toda clase de trabajos á una y varias tintas.  
Encuadernaciones esmeradas y sencillas.

Halláanse de venta los impresos de toda la nueva modelación  
de Contribuciones.



# MALLORCA

REVISTA DECENAL

## EXPOSICIO DEL SISTEMA CIENTÍFICH LULIÀ PRELIMINARS

§ VII. *La Concepció Filosófica del Beato Ramón Lull.*

(Conclusió)

**A**QUEST es y no altre lo Sistema Científich del Beato Ramón Lull; y segons lo nostre humil parer, á éll devían acudir tots los qui han intentada la conciliació entre 'ls métodos de Plató y l' Aristótil, com també los moderns filosophs de l' Alemanya, qui diuhen no será complert l' edifici de la ciencia fins que 'ns servim pera trobarla tant de la anállisis com de la síntesis, tant de la pujada com de la baxada del enteniment. Aquella conciliació y armonía, pels viaranys que alguns l' han cercada, no 's pot trobar may; lo únich factible, y en sí mateix molt racional, es abrassarlos tots dos plegats, no ser esclussivista per cap dels métodos: lo que feu lo Doctor Arcangélich.

Y havém dit que axó era molt racional, pera lo qual tením també las nostras rahons. Los partidaris del métode ó procediment aristotélich diuhen esserho per esser éll la vía natural del coneixement humá, lo que instinctivament usám tothom, lo que 's conforma ab la naturalesa; mes com nosaltres havém de probar, ajudant Deu, y en aquestas mateixas planas, que es constant, universal y natural l' ús de probar las cosas per nocions ideals, las sensibles per las intelligibles, las humanas per las divinas, las particulars per las universals, y axó fins en los mateixos qui combaten eix procediment en Plató y en lo Beato, tením que iguals drets regonexém al un que al altre dels dos métodos, y en conseqüencia, si hi há rahó pera acceptar al primér, la mateixa existeix pera la admissió del segon.

Naturals son las duas vías, y per lo mateix igualment admisibles. Y si havém dit que la concepció filosófica luliana, ó sía, la reunió dels



dos mètodes, es lo únich factible pertocant á aquells travalls de conciliació y armonía, es perque nosaltres també creyém, com los adeptes de l' Aristótil, que la primera condició que deu tenir lo procedir de la rahó, que un filósoph ensenye, té d' esser la naturalitat, y fora dels dos procediments esmentats no 'n veyém cap altre de natural en lo descapdellament dela nostra intelligencia.

Peró dirán aquí nostres llegidors: ¿y no arribaren á noticia del autor en aquestas planas aludit, qui afirmá que 'l procediment de la rahó, que 'l Beato ensenya, *no es aquell admirable desembolica; se la in'elligencia dels bolquers de la materia de lo contingent pera alçarse al coneixement del esperit, del abstracte y del absolut*, los innombrables textos (y l' obra tota *De Ascensu et Descensu Intellectus*) que nosaltres acabém ara d' aduhir en corroboració de lo contrari? Alguna cosa sí, ja que cita algún que altre text, però molt insuficients, poch importants y no gens decissius. Y aqueixa potser es la causa de que, al posar dits poch textos davant per davant de la detallada y grandiosa teoria dels Principis lulians absoluts, ó baxada del enteniment, se pregunta sense saber ahont girarse: *Donchs, ¿qui podrá lligar caps?* Y en altres llochs nos parla éll mateix de certas antinomías que 's reparan en lo Sistema, dihentnos per fi taxativament: *nosaltres creyém que un estudi detingut de las obras del B. Ramón Llull demostraria que en aquella doctrina s' hi troban principis molt difícils d' esser entre sí armonisats.*

Donchs, segons lo nostre humil parer, axó es precisament lo contrari, ó sía, que un estudi lleuger de tantas obras com escrigué 'l Beato nos sembla fer veure que en éllas hi há contradiccions, pertocant á lo de que vením tractant ara; però que l' estudi detingut de las mateixas nos treuria la més lleu sospita que 'ns pogués naixer de tals contradiccions.

Perque, la veritat sia dita, á tenir rahó la nostre docte adversari, hauría d' haver succehit:

a) ó que 'l Doctor Arcangélich ensenyés y practiqué sempre lo mètode platoniá, trobantse, emperó, ací d' allá en sas obras algún text aislat en sentit aristotélich;

b) ó que al costat d' aqueixos textos hi hagués la afirmació de que *tot lo Sistema luliá s' enclou*, en sa doctrina sobre 'l procedir de la rahó, en la teoria y práctica dels Principis absoluts de la *Ars*;

c) ó que 'l partidari del procediment platoniá, pel senzill fet d' esser tal, ja 's vegés obligat á refutjar lo procediment aristotélich;



d) ó que, al revés, l'adepte de l'Aristótil no pogués admetre de cap manera la doctrina del dexeble de Sócrates sobre l'origen del coneixement humá, per contrarietat real y verdadera, y en conseqüencia inesborrable, entre las ensenyansas dels dos filósophs.

Peró lo cert es que 'l Beato, en sa inmensa enciclopedia, tant universal y constantment ensenya y practica l'un métode com l'altre, en lloch de sas obras n'exclou cap dels dos, á tot arreu diu que ab un solament no n'hi há prou; ¿potser dirá l'autor aludit que 'ls dos procediments se repel-leixen natural y mútuament? No ho creyém; peró, si tal fés, no tindriam cap inconvenient en manifestar una per una las rahons que en lo nostre sentir convencen de lo contrari.

Martorell. 30 Mars 1900.

MOSSEN SALVADOR BOVÉ.



## LA POESÍA

### III

ESTO sentado, ¿corresponde la poesía moderna á ese espíritu elevado del Cristianismo, á ese espíritu divino, que se levanta por encima de las cosas materiales y perecederas? Triste es decirlo; pero *en general* la poesía moderna se ha encerrado siempre en el fondo y en las tendencias del paganismo.

El sensualismo de la filosofía atea y descreída del siglo XVIII no ha podido menos de ejercer su perniciosa influencia sobre la Poesía, y determinar el espíritu y las tendencias de la de nuestros días.

Byron en Inglaterra desenvuelve, en armonioso estilo, con galanura sin igual y á la luz de una imaginación rica y fecunda, los tristes misterios de una liviandad repugnante y las volubles concepciones de un escepticismo tan frío como desconsolador y amargo.

Goethe y Schiller, en Alemania, comunican á la Poesía el tinte filosófico de las escuelas panteístas, allí dominantes, y emplean toda la profundidad de su talento y la vivacidad de su ingenio en minar por su base las primeras nociones de la verdad y de la justicia.

Alfieri, en Italia, arraiga en el suelo clásico de la belleza las punzantes burlas del escepticismo francés, por más que odiase instintivamente á la Francia.



En esta nación, donde todos los errores tienen su asiento y todas las verdades sus más enérgicas apologías, Voltaire y sus numerosos discípulos invaden todos los géneros, para arrojar sobre el mundo, por medio de la Poesía, el veneno corrosivo de sus desvergonzadas sátiras y de su satírico y fatal ateísmo.

De aquí esa pléyade innumerable de poetas que en el siglo XIX se han encargado de esparcir por la sociedad é inocular en la familia los perniciosos, amargos y disolventes elementos de la incredulidad y del vicio, tristes aduladores de las más livianas pasiones, apologistas descarados del suicidio, torpes censores de la vida conyugal, promovedores de la insurrección del pobre contra el rico, del súbdito contra el soberano, predicadores de una libertad sin límites ni medida, galantes y halagüeños conspiradores contra el pudor de la mujer y la circunspección de la juvenil modestia, que marchitan en flor la hermosura de la virtud y ajan sin compasión la virtud de la hermosura.

El teatro, donde más de cerca ejerce la Poesía su influencia sobre todas las clases y especialmente sobre las imaginaciones jóvenes y las inteligencias vulgares, lejos de ser, cual debiera, *escuela de costumbres*, no tiende sino á relajar los vínculos de la familia y corromper el corazón de la mujer, haciendo amable el vicio y señalando á la virtud, por toda recompensa, el infortunio ó la muerte.

La novela, donde bajo el atractivo de la fábula y las gracias del estilo pudiera infiltrarse suavemente en el corazón de los jóvenes el amor á la virtud, y dirigir las pasiones á un fin moral, apenas tiene otro objeto que excitar esas mismas pasiones, enardecer el espíritu en la contemplación del vicio por do quiera triunfante, y falsear la historia para hacer odiosas las instituciones más santas, y justificables y dignas de admiración y de aplauso los más degradantes escándalos.

¡Cuán culpables son esos hombres, que deben á Dios no sólo talento vigoroso, imaginación fecunda y corazón sensible, sino el conocimiento de una Religión santa, donde toda belleza tiene su origen, toda concepción su modelo, toda poesía su tipo, y que, sin embargo, malogrando esas facultades, buscan en las más bajas pasiones y en los más livianos sentimientos ocasión y motivo á sus inspiraciones desdichadas! Porque la Poesía ha sido la constante afición de mi adolescencia; porque estoy muy lejos de compartir la opinión de los que creen que el teatro es de suyo malo y detestable, y la novela insubstancial y bala-



dí; por eso precisamente me conduelo y lamento de que así se pierdan para sí, para el mundo y para Dios tantos ingenios brillantes que se dejan arrastrar lastimosamente por el camino del desorden y del vicio, y arrastran á sus semejantes por la misma escabrosa senda.

Épocas ha habido en la literatura católica enriquecidas por los cantos sublimes de los poetas cristianos. Brillaron hermosos talentos poéticos en los primeros siglos; atravesaron algunos, con no menos brillo, los difíciles tiempos de la Edad media; y al dilatarse por Europa, en toda su plenitud y esplendor, el sol vivificante de la civilización católica, todo hacía esperar un porvenir halagüeño.

Dante y el Tasso habían dejado oír los ecos sentimentales y dulcísimos de su alma enamorada, que eran al mismo tiempo las voces cadenciosas, llenas de vida y de entusiasmo, de la musa cristiana. Abraza Dante el Cristianismo en todas sus vastas y múltiples relaciones, contéplale el Tasso en una de sus límpidas y brillantes glorias: el Cristianismo es para el uno como la síntesis de la inteligencia divina y humana y el conjunto de las aspiraciones del corazón y de las esperanzas del alma, y para el otro como el numen poderoso que engendra y vivifica el heroísmo.

Fray Luís de León, Herrera y Rioja levantaban á inconmensurable altura la poesía española, nacida de la inspiración cristiana, y gloriosamente mecida por el viento refrigerante del sentimiento nacional, que, enlazado con el sentimiento religioso, aparecía grandioso y tierno en la poesía popular.

Mas vino en mal hora! el protestantismo á dar impulso al renacimiento pagano, y los esfuerzos de los grandes poetas italianos y españoles de los siglos XV y XVI quedaron en gran parte malogrados.

El siglo décimo octavo se encargó de renovar en toda su plenitud el espíritu del paganismo; y la poesía del tiempo de Voltaire y sus discípulos no es otra cosa más que paganismo puro. La lascivia, el descreimiento, los placeres materiales, he ahí el objeto de sus inspiraciones poéticas; los héroes mitológicos, las costumbres paganas, las grandezas de Grecia y Roma, el asunto de su admiración, de sus tragedias y de sus poemas. El Cristianismo, más bien que orillado, escarnecido; la naturaleza considerada plásticamente; la política y la historia como instrumentos de rebelión: tales son sus caracteres. La poesía clásica francesa siempre ha tenido cierto sabor gentílico, merced á la exagera-



da afición de los escritores franceses al estudio de los autores griegos y latinos. Pero el buen sentido, hijo del talento y del genio, producía en los grandes poetas del siglo de Luis XIV cierta tendencia á nacionalizar, por decirlo así, los asuntos antiguos y á vestir á la francesa los héroes de sus tragedias y poemas.

Si se pone la atención en las obras clásicas del teatro de Voltaire, se hallarán muy pocas en que el asunto no sea pagano, y en que toda la intención poética no esté reducida á la admiración y apología de los tiempos antiguos y al desprestigio de la Religión cristiana.

No hay para qué hablar de los poetas de segundo orden, que jamás escribían sino para ensalzar los dioses y los héroes de la antigüedad; ni de Diderot, cuyos dramas, tan escasos en número como en mérito literario, no son más que uno de tantos respiraderos de la *Enciclopedia*, hoy enteramente relegados al olvido; ni de Rousseau, que como novelista falseó la naturaleza, exaltó las pasiones y sentó las bases de una educación tan sensual como salvaje; ni de Alejandro Pope, entusiasta también de la antigüedad, que si alguna vez buscó á su inspiración un asunto moderno, no supo hallarlo sino en los sacrílegos amores de Abelardo y Eloisa; ni de Alfieri, que, á pesar de la independencia de su carácter y de su antipatía á los franceses, según dejó advertido, imitó el estilo y el teatro clásico antiguo con extremado rigor, escribió un panegírico de Trajano y tradujo á Salustio y á Virgilio.

Y si venimos más de cerca á nuestros días, no habrá para qué detenernos á demostrar el espíritu y caracteres de los poetas contemporáneos.

Lamartine, después de haber escrito cantos inmortales en alabanza de Jesucristo y de su Religión sacrosanta, cambia luégo de tono, y se hace el apóstol del panteísmo.

Víctor Hugo, realista un día, se arroja luégo en brazos del socialismo, y pone al servicio de esa horrenda utopía su talento y su elocuencia.

Alejandro Dumas, doctrinario antes, sigue después las huellas de Víctor Hugo.

En cuanto á Balzac, Eugenio Sue, Jorge Sand y tantos otros, no hay uno de sus libros que no baste para ruborizar á la joven honesta y al mozo cristiano, alarmar á los padres de familia y corromper el corazón del hombre más insensible.

Weiland y Richter (Juan Pablo) y otros muchos poetas y escritores



alemanes, han luchado y luchan todavía por introducir el epicureísmo y el racionalismo en la Poesía, malogrando de este modo las bellas disposiciones de aquel sensato pueblo.

Háse agitado durante el último siglo una cuestión de grandes proporciones y de no escasa trascendencia, cuya solución en buen sentido (y si no se hubiese limitado en último término á una simple controversia literaria) habría podido dar á la Poesía la dirección saludable que, atendido el espíritu cristiano, le es propia y conveniente.

Las disputas entre el *clasicismo* y el *romanticismo* entrañaban en su fondo una cuestión de suma importancia. Tratábase de averiguar si así como en fuerza del establecimiento del Cristianismo se había obrado una revolución filosófica, política y social, debiera haberse obrado igualmente una revolución literaria, ó, en otros términos, si la Literatura debiera haberse sometido á la influencia del Cristianismo, como se habían sometido la sociedad, la política y la filosofía. La cuestión se resolvía por sí misma: el pensamiento y la palabra son los dos elementos de acción de la inteligencia del hombre, los dos polos en torno de los cuales gira la humanidad; si el pensamiento había sido modificado por la influencia cristiana, lógico era, con una lógica tan inflexible como necesaria, que se modificase la palabra, que es su expresión y como su báculo y apoyo. La cuestión no estaba, pues, en el hecho; el hecho no podía ser desconocido sin notorio y grosero olvido de las nociones más fundamentales de la Filosofía y de la Historia. Si las ciencias filosóficas no habían podido menos de experimentar el influjo de la nueva doctrina, la ciencia de la palabra, la Poesía, la Elocuencia, como el arte en todas sus manifestaciones, precisamente habían de haber corrido la misma suerte. La cuestión estaba en dar dirección á los nuevos elementos que de esa transformación surgían; una dirección cristiana dada á la Poesía, á la Elocuencia y al arte, hubiera comunicado á la Literatura en general el espiritualismo, la espontaneidad y la nacionalidad de que antes carecía.

El romanticismo, recogiendo las tradiciones de la Edad media, dando á la Poesía y al arte esa nacionalidad, esa espontaneidad que caracterizan las grandes obras de los pueblos modernos, comunicándoles esa universalidad de amor y fraternidad que nacen de la caridad cristiana entre los individuos, las familias y los pueblos, era tanto como una resurrección del espíritu contra la materia. El romanticismo bus-



caba la idea, el sentimiento depurado de toda tendencia material; el clasicismo no buscaba sino la forma, una forma enteramente extraña é inadecuada á la revolución obrada por el espíritu cristiano en las inteligencias, y en las necesidades y en el modo de ser de los pueblos modernos. Es evidente de toda evidencia que el romanticismo estaba, en su fondo y esencia, más en armonía con ese espíritu cristiano. Si hubiera continuado las tradiciones de la Edad media, desenvuelto los gérmenes de vida y de lozanía de su historia y tendencias, y levantado el ánimo de las gentes hacia la eternidad, explicando el amor á la mujer, á la familia y á la patria bajo el criterio de la Filosofía católica, hubiera conseguido, de cierto, una transformación feliz, y de larga y tal vez perpetua duración de la Literatura.

Pero no fué así: la cuestión se convirtió en un asunto al parecer de formas y nada más; pero en el fondo de impiedad y perturbación. Si las formas clásicas arraigaban y sostenían la afición al paganismo y á su terrenal y caduca teología, las formas del romanticismo, impregnando á la sociedad en el sentimiento sensual del amor puramente humano, hacían la apoteosis del vicio y de la inmoralidad; si la escuela clásica, con ordenada y sistemática belleza sometía el hombre y la sociedad á los inflexibles decretos del Destino, la escuela romántica, con desordenada y confusa rebeldía contra todo criterio literario y filosófico, llevábalos á la perturbación ó al suicidio, por el obscuro camino del más ciego é irresistible fatalismo. La lucha entre una y otra fué, pues, de todo punto estéril para el bien, de tristes y secundos resultados para el mal.

Así sucede que ahora las bellas artes, la Poesía, la Música, la Pintura, la Escultura, buscan en muchedumbres ociosas, livianas y descreídas y en inspiraciones profanas y generalmente ligeras y de poco momento, el favor y el aplauso que les prestaron otro día la riqueza de los templos, la meditación de los claustros, la grandeza de las solemnidades católicas y las victorias de la cruz sobre los enemigos de la verdad y los apologistas del fanatismo.

En medio de tanta desdicha, que lo es, y grande y lamentable, que la Poesía y el arte en general, en sus múltiples y armónicas manifestaciones, no se ciernan libres y majestuosas en la región límpida y serena del espíritu cristiano, todavía pueden indicarse á la juventud



amante de la belleza literaria nombres insignes de ilustres escritores que han buscado sus inspiraciones en el raudal copioso de la verdad y de la fe.

B. C.



## MARÍA Y LO MÉS DE MAITX

Un mes hi ha qu' es l' enveja  
dels altres mesos del any;  
perque el Sol, ni llum, ni vida,  
ni verdor al Mon li plany.

Quant axò observan els angels  
déxan los cels estrellats,  
y a fer festes dins la Terra  
s' en vénen volant, volant;  
y millóns de flors hermoses  
de colors vius van formant;  
y ab sos alêns les perfuman,  
omplint d' aromes l' embat.

¡Ay! ¡Que moltes son! ¡Que riques  
les flors qu' esmaltan los çamps!  
¡Ay! ¡Qu' hermoses son les roses  
que s' obrin lo mes de Maitx

Quant les doncelles les vèhuen  
pèrden per elles lo cap,  
y prest los vergers desfullan  
per fer corones y rams.

— ¿Per quí son aquestes roses?  
van els ángels preguntant:

- Son per noltros; los responen:  
Ab elles hem d' aná 'als balls.

— ¡Ay! Prést la seua hermosura  
finirá en les vostres mans;  
y ab la febre del deliri  
mortes ies veurèu aviat:

Y romandrán les espines



que ferintvos soyarán  
les vostres vestes tan blanques,  
ab fosques taques de sanch.

Quant els fadrins les afinan,  
tots també corren allà...

—¿Per quí cercau tantes roses?  
els àngels van preguntant.

—Per les nostres estimades.  
Volém omplir los portals  
de ses cases ab garlandes  
clavells y sols-coronats.

—Dexau estar les floretes  
plenes de vida y d' encant,  
que les doncelles per elles  
males tornes vos darán.

Per un clavell, cent desprecis;  
jelosíes per un ram;  
y per cada rosa fina,  
desaires y desenganys.

Els vélls també allà acudeixen  
per durse' n flors á grapats,  
pensaments y semprevives,  
violetes, jasmins y extranys.

—¿Per qui son? diuen els àngels.  
—Son ja morts nostros jermans;  
y volém durlos coronas,  
dins lo cementeri sant.

—Els vostros amichs son cènre  
no han mester coronas ja;  
lo que vòlen son pregaríes  
y oracions, per alcansar  
benaventuransa eterna,  
y aquella felicitat  
que may véren en la Terra,  
anyorantla ab gran afany.



Tambe allá els ninets hi corren,  
les floretes arrancant.

—¿Per quí son? demanan sempre  
los angelets sos jermans.

—Son per l' altar de María.  
Ha arribat lo més de Maitx,  
y volem fér una festa  
á la Reina Celestial.

—Preniu les flors à balquêna;  
despullau comes y prats;  
feys poms, ramélls y coronas;  
ompliu de flors sos altars...

Les flors qu' avuy Déu envía  
son present que fá cada any  
á María Inmaculada  
concebuda sens pecat.

2 Decembre 1900.

PERE D' ALCÁNTARA PENYA.



## EL DOCTOR BOUSSEAU

(Continuación)

EN la empresa de que tratamos no bastaba el valor; necesitóse para derribar el estandarte de la Convención que una debilidad súbita y general reemplazara, en un momento dado, el proverbial valor del soldado francés.

No hay que extrañarse, pues, de que los vencedores acariciaran la idea de un milagro.

Esparciéronse rápidamente en varias direcciones sin encontrar enemigos en parte alguna: habían evacuado el castillo.

Poseídos los vendeanos de una alegría parecida á la que habían experimentado ya por la mañana, se apresuraron á visitar el conquistado botín.

No rompieron esta vez los afustes de los cañones, y guardaron con cuidado las armas que los republicanos abandonaran; las había en número suficiente para armar al ejército entero.

Se esparramaron por todo el castillo, abriendo todas las puertas,



visitando, en una palabra, sus dominios como heredero que toma posesión. Sus vagabundas investigaciones tenían su fin: buscaban las cruces y vasos sagrados robados á la Iglesia. No había peligro de encontrarlos; largo tiempo hacía que los objetos sagrados, transformados en moneda, corrían por el mundo en bien de la república. Hasta entonces habían encontrado habitaciones abiertas, pero vacías; algunos se detuvieron ante una puerta cerrada.

—Aquí están las joyas — se dijeron.

Y en su impaciencia golpearon fuertemente las sólidas hojas de roble. Pero la puerta resistía, dándoles mayor seguridad de haber dado con el tesoro. Al fin se rajó la madera; el último golpe de hacha dió en tierra con una banda entera; los más ardorosos se precipitaron dentro, y dieron un grito de sorpresa.

Allí no había joyas ni cruces sino un objeto completamente profano en torno del cual se agruparon todos con gran curiosidad.

El lector no habrá olvidado al ciudadano Doctor encerrado por Santiago en el momento de bajar á la poterna.

Bousseau había conseguido fácilmente quitarse la mordaza; pero ya estaba dada la alarma: el ruido exterior dominaba sus frenéticas voces. El desdichado, aplicando el oído á la cerradura, escuchaba ávidamente; adivinó la escena que se desarrollaba algunos metros más abájo, y se retorció los brazos de desesperación.

—He obrado mal! —exclamaba —. Juan Jacobo no hubiera hecho esto. He venido á prestar ayuda á curas y tiranos; mi imprudente demencia habrá dado á la causa un funesto golpe.. Bousseau! Tú que juraste ante el Sér Supremo ensanchar la brecha por donde el hombre libre y lavado en las aguas del saber debía lanzarse fuera de esa cárcel de las preocupaciones y traspasar los obstáculos de la ignorancia llena de supersticiones, hasta llegar á la espléndida realización de sus ensueños regeneradores! Y lo que has hecho, Bousseau, es tapiar la salida; tu mano ha sellado de nuevo la pesada piedra que intercepta los rayos de la luz; la humanidad caerá nuevamente en tinieblas; el despotismo ha vencido... en San Florente!

Sonreís, no es cierto? Que importa este rincón; qué importa lo que en él sucede?

Pero allá en las pendientes de los Alpes ¿importa acaso el grano de arena una hora antes de precipitarse la avalancha cuyo núcleo formará?



A veces parece que Dios se entretiene en desproporcionar los efectos y las causas. Si el monte pare un ratón, en cambio la humilde bellota que inadvertida cae, va á engendrar un inmenso bosque.

Aquí Bousseau, el pobre maniático, acertó más que lo harían los sabios; la toma de San Florente fué el primer eslabón de una cadena de sucesos extraordinarios que debían conducir la Convención al precipicio.

Mientras duró la lucha, sin embargo, el Doctor tuvo esperanza; pero el grito de triunfo de los vendeanos vencedores fué para él una verdadera descarga.

—He obrado mal— repetía—y voy á castigarme por mí mismo. Antes que oír aullar á estos feroces soldados, esta arma pondrá fin á mis días!

A estas palabras el Doctor empuñó su bisturí—parecía el ciudadano Talma hiriéndose en el quinto acto de una tragedia de Voltaire—; pero en el momento en que el arma iba á tocarle la piel el hombre pareció cambiar de idea; colocó tranquilamente el bisturí sobre la mesa, sonrió, y, frotándose las manos:

—Viviré—se dijo—viviré, para confundir á los sostenedores de la aristocracia. Venid! aquí os espero! Quisiera que fuérais mas numerosos que los cabellos de mi cabeza en los tiempos de mi adolescencia y mi triunfo sería más brillante. Ah! creéis acaso.....

El ciudadano Bousseau no pudo concluir; los primeros golpes de hacha sonaron en las maderas de la puerta.

El Doctor oyó aquel estrépito con orgullosa sonrisa; encaramóse sobre una mesa y se cruzó de brazos en la actitud del republicano Temístocles recibiendo los golpes de un representante del pueblo de Atenas.

Entraron los vendeanos, y en lugar de los tan deseados objetos sagrados se encontraron con el ciudadano Bousseau penetrado del discurso que se proponía pronunciar.

El hombre no pestañeó. Los reclutados se le acercaron para mirarle, llenos de curiosidad, y lo tomaron por una estatua. Pasaron unos minutos durante los cuales reinó en la sala profundo silencio.

Al fin, uno de los mozos, saliendo de filas, se acercó casi hasta tocarle, y exclamó riendo:



—Toma! si no es de madera! si es el sujeto de Chalannes!  
Bousseau sólo esperaba esta señal.

—Sencillos laborantes! dijo con voz vibrante de inspiración; extra-  
viados labradores, pastores sumidos en las tinieblas de la ignorancia!  
¿hasta cuándo rechazaréis la luz? Cuando la Francia entera saluda  
electrizada la aurora de la libertad ¿por qué vosotros, campesinos,  
sois los únicos que veláis de tristeza vuestros rostros? ¿Sois acaso no-  
bles para echar de menos vuestros privilegios? ¿sois curas quizás para  
resucitar la religión?

El Doctor hacía, sin sentirlo, magnífico y justo elogio del desinte-  
rés vendeano. Sus oyentes no lo juzgaron así. Comprendiendo á duras  
penas algunas palabras de aquel galimatías, creyeron que insultaban  
sus creencias, y se oyó un murmullo amenazador.

Felizmente para el ciudadano, el joven que habló vivía en las inme-  
diaciones de Chalannes; les dijo algo á media voz, y la efervescencia se  
calmó enseguida: la compasión reemplazó á la cólera en todos los  
semblantes.

El Doctor, sin embargo, no se detuvo; continuaba su furibunda  
improvisación sin preocuparse de cosa alguna. Los vendeanos, pri-  
meramente sorprendidos, retenidos luégo por la curiosidad, acabaron  
por fastidiarse.

Poco á poco fueron evacuando la habitación, y hallábase el ora-  
dor en el más brillante periodo de su discurso cuando advirtió con  
dolor que estaba predicando á las paredes.

— Estúpidos esclavos! clamó bajando de su pedestal. La Conven-  
ción nacional está dentro de la verdad; con vosotros nada puede la  
persuasión; para enseñaros á vivir hay que echar mano de la me-  
tralla!

Mientras hablaba bajó maquinalmente la escalera y salió por la  
póterna, aun abierta. Al levantar la cabeza vió el cielo y el campo.

— Qué veo! exclamó—¿Daré crédito á mis ojos? Libre! estoy libre!  
me han dejado marchar!... el destino protege visiblemente á la Repú-  
blica.

Apresuróse á salir de la ciudad, y emprendió á través del campo  
el camino de Chalannes.

En lo alto de la primera loma se volvió para lanzar nuevo anate-  
ma contra la insurrección que desdeñara su elocuencia.



Una llamarada deslumbradora lucía en la plaza de San Florente; eran los registros de conscripción que los vendeanos estaban quemando alegremente.

Otros, además del Doctor, descubrieron sin duda la fogata, porque muchas colinas se iluminaron gradualmente á lo largo del camino; el campo parecía cubierto de alegres fogatas de San Juan.

—¿Qué podrá ser eso? se preguntaba Bousseau.

Eso? No era sino la imagen material del estado de la Venda. No faltaba más que una chispa para incendiar aquellos campos fieles, y había brotado la chispa. Aquello era el incendio.

#### IV

#### UNA DUCHA

Al día siguiente todo bullía en el pueblo de Pin-en-Mauge. Durante la noche se habían visto brillar los fuegos en las próximas colinas. Se despertó enseguida á Cathelineau. El futuro generalísimo tuvo un momento de graves dudas: aquellas fogatas eran la señal convenida entre las parroquias dispuestas para la insurrección; pero ¿quién las había encendido? La señal debía darla él; ¿por qué habían tomado otros la iniciativa?

Cathelineau se asustó, al principio, de la responsabilidad que le cabía; después, rogando á Dios que le iluminara, ordenó encender en la plaza un haz de leña. La cadena de señales, interrumpida por un momento, se reanudó.

Siguieron unas horas llenas de inquietudes. Los parientes de Cathelineau se habían reunido en consejo; pero divergían en sus opiniones: al despuntar el día nada se había acordado aún.

Vióse llegar entonces, sofocado, cubierto de polvo, á Santiago Manceau, á quien enviaba su padre con la nueva de la toma de San Florente. Ya nada quedaba por discutir. Cathelineau, después de dar gracias al Señor, dió inmediatamente la orden de marcha.

Corrieron todos á cojer sus armas; Cathelineau quedó solo con su mujer y el Rdo. Saulnier.

Hasta entonces Renata Cathelineau no había pronunciado palabra; pero, al cabo, vencida por el dolor, echó los brazos al cuello de su marido, y dijo entre un torrente de lágrimas:



-- ¿Qué será de nuestros pobres hijos?

— Dios es bueno, dijo Cathelineau volviendo la cabeza para ocultar su emoción. Su causa me necesita; á su cuidado dejo lo que más amo en el mundo. El os protegerá.

— Pero ¿y tú? exclamó Renata.— ¿Y tú? ¿Y si no volvieras?

Súbita llamarada animó los ojos del aldeano.

— No hay que llorar sobre mí, mujer, le dijo. Moriría cumpliendo mi deber. En cuanto á vosotros (su voz tembló al pronunciar estas palabras), los que sobrevivan entre nuestros hermanos cuidarán de las viudas y de los huérfanos.

La joven sollozó más fuertemente.

— Entonces no queda esperanza! — murmuró con entrecortada voz.

— Oh! tened piedad de nosotros, señor Rector; decidle...

— Hija mía, interrumpió el Cura. No es dado á todos sacrificar sin protesta la dicha terrestre. Os excuso y os compadezco. Rezad, hija mía.

La infeliz bajó la cabeza y se retiró.

Muchas otras mujeres en aquella guerra dieron pruebas de viril valor. Renata era sencillamente una mujer casera, hecha para amar á su marido y á sus hijos, capaz de esa abnegación que no traspasa el umbral doméstico.

Había comprendido y amado á Cathelineau como antes era; ahora se asustaba porque no le reconocía.

(Concluirá)

PAULO FÉVAL.



## MISCELÁNEA

Ha empezado á publicarse en París, por los editores Alfonso Picard é hijo, una *Bibliothèque espagnole*, compuesta de estudios originales escritos en francés ó castellano.

Van publicados ya los siguientes: *Ambrosio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France sous Louis XIII*, por Alfredo Moret Fatio, y *Le Diable Prédicateur*, por León Rouanet.



Presidida por el Dr. W. Foerster, Catedrático de la Universidad de Bonn, se trata de constituir en Dresde una Sociedad para publicar textos inéditos ó reimpressiones de libros raros de las literaturas románicas. Merece calurosos aplausos tan hermosa iniciativa.



# JUAN MIRALLES Y SBERT

---

Se encarga de proporcionar á sus favorecedores, con prontitud y economía, cuantos libros y opúsculos se le pidan.

Cuida de suscripciones á periódicos y Revistas, así nacionales como extranjeros, mediante muy módica comisión.

Admite encargos para toda clase de impresos.

Es representante del *Instituto de Arte Cristiano* de Barcelona y de los *Monumenta Historica Societatis Jesu*.

Ofrece á sus clientes un servicio completo de las ediciones litúrgicas (Misales, Breviarios, Diurnos, Rituales, Octavas, Antifonarios, etc.) de la Sociedad de San Juan Evangelista (Tournai), de H. Dessain (Malinas), de Federico Pustet (Ratisbona), de Alfredo Mame é Hijos (Tours) y de Pedro Marietti (Turín), de todas las cuales tiene páginas de muestra y nota de precios.

Facilita toda clase de estampas religiosas, en cromo, grabado en acero, heliografía y fotografía de las principales Casas nacionales y extranjeras, como la Sociedad de San Agustín (Brujas), la Sociedad litoleográfica de San José (Módena) y los Establecimientos de Bouasse-Lebel, Beck y Turgis (París), de Benziger y Compañía (Einsiedeln), de Kühlen (Gladbach), y de Pena y Bordas (Barcelona), de las cuales tiene más de mil modelos de muestra.

Especialidad en recuerdos mortuorios, de primera Comunión y de primera Misa, en imágenes de San Antonio de Padua y en fotografías-sellos para encabezamientos de cartas.

Servicio del ramo de objetos de escritorio: papeles tina (blancos, rayados, comerciales y cuadrículados) y para cartas (blancos y de luto, rayados y lisos, en paquetes y en estuches), sobres de todos tamaños y calidades, cartón secante, obleas, tintas, porta-plumas, plumas, lápices, afila-lápices, limpia-plumas, seca-firmas, pica-notas, bandejas de cristal, frascos de goma, salvaderas, libretas, bobinas de papel engomado, vades de hule, tinteros, etc.; todo conforme al muestrario que tiene á disposición de sus parroquianos.



# HOMENATGE

AL DOCTOR ARCANGÉLIC LO GLORIÓS MÁRTIR DE CRIST

## BEAT RAMON LLULL

*sos deixebles, admiradors i devots al primer d' any de 1901  
i començament del segle XX*

Forma un volum de 100 planes en 4.<sup>a</sup> major, a dues columnes, bellament imprés a la tipografia *L' Avenc*.

Preu: 4 pessetes cada exemplar.

N' hi ha depòsit a la nostra Administració, carrer de Palacio, 81.

---

### PUBLICACIONES RECIENTES

*El Filósofo Autodidacto*. Novela psicológica, traducida directamente del árabe por D. Francisco Pons Boigues, con un prólogo de Menéndez Pelayo.—1 vol. en 4.<sup>o</sup>

*Disputa del alma y el cuerpo y Auto de los Reyes Magos*, por D. Ramón Menéndez Pidal.—Opúsculo en 4.<sup>o</sup>

*Estudio biográfico-crítico de Arius Montano*, por A. García Maceira.—Opúsculo en 8.<sup>o</sup>

*Nociones de Preceptiva literaria*, por D. Félix Puzo.—1 vol. en 4.<sup>o</sup>

*De la imitación de Cristo y menosprecio del mundo*. Versión poética del Kempis, por D. Juan de Quiroga.—Opúsculo en 8.<sup>o</sup> mayor.

*Ensayo de fonética general*, ó análisis de los sonidos orales aplicables al lenguaje, y examen de algunas otras cuestiones de interés que pueden utilizar los que enseñan y aprenden lenguas extranjeras, por R. Robles.—1 vol. en 8.<sup>o</sup>

*Obras completas de Fernán Caballero*. Novelas. Vol. IV. *Lágrimas*.—En 8.<sup>o</sup>

*El Beato Raimundo de Cápua*, por el P. Jacinto M.<sup>a</sup> Cormier; trad. por el P. R. Castaño.—1 vol. en 8.<sup>o</sup>

*El Gran Canciller Don Pedro López de Ayala*; por M. Díaz de Arcaya.—Opúsculo en 8.<sup>o</sup> mayor.

*El Ingenio en la Historia*. Investigaciones y curiosidades acerca de las frases históricas. por E. Fournier; trad. de M. R. Blanco.—1 vol. en 8.<sup>o</sup> mayor.

*Obras completas de D. José M. de Pereda*. Tercera edición. Vol. IX. *Sotileza*.—En 8.<sup>o</sup>

Gramática elemental de la lengua alemana, por D. Juan San Emeterio de la Fuente.—1 vol. en 8.<sup>o</sup>

*Obras de D. Pedro A. de Alarcón*. Séptima edición. *El Niño de la Boda*.—En 8.<sup>o</sup>

*Sobre las enseñanzas de la guerra hispano-americana*, por D. Víctor M. Concas.—En 4.<sup>o</sup>

*La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Restitución de la edición príncipe, por R. Fouché-Delbosc.—1 vol. en 8.<sup>o</sup>

*Educación artística*. Historia de la Arquitectura; teoría y práctica del dibujo, pintura, grabado y escultura, y resumen histórico de estas artes en Europa, por José López Tomás.—1 vol. en 8.<sup>o</sup>